

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía

“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

**Universidad Autónoma de Zacatecas, Campus Siglo XXI
21, 22 y 23 de agosto de 2008**

**“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”
Título**

**Dra. SONIA TORRES ORNELAS
Autor**

**Universidad Nacional Autónoma de México
Institución de procedencia**

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía
“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

Resumen:

El trabajo destaca los matices de las relaciones de poder y los estados de dominación en la obra de Foucault, quien esboza una estética de la existencia o *arte de vivir*, inseparable de una voluntad política que rechaza el cultivo de sí, formulado como austeridad sexual que afecta los cuerpos biológicos, sociales, económicos, religiosos, artísticos, en favor de un cuidado de sí definido como un talante de autogobierno que transformaría dramáticamente los tejidos de las democracias. El arte de vivir es una ética política que afirma la libertad individual como abandono de toda institución fascista y despótica.

“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”

Foucault. Autogobierno, arte de vivir

Por: **SONIA TORRES ORNELAS**¹

Donde cuelgan las nubes,
sobre las montañas del norte
envueltas en nebulosa
pasan las estrellas,
pasa la luna
Poema del Manyoshú

Introducción

La filosofía planteada por Michel Foucault entrelaza de múltiples formas política y ética, ética y estética, porque la política se define por la ética, y ésta sugiere lo que hay de invisible en la estética, comprendida en el tono propuesto por Nietzsche, como una estética de la existencia o, más simplemente, como estilos de vida que glorifican el sentido de la tierra y que cantan a las nubes, las montañas y las estrellas. Foucault se refiere a ellos como modos de ser. El poder y la dominación son temas que atraviesan su obra. No el poder localizado en una persona, ni la dominación ejercida individualmente, sino los dispositivos que proliferan horizontalmente como la hierba, y para los cuales Deleuze inventa una noción por demás pertinente cuando habla de los brotes rizomáticos que perturban los desarrollos arborescentes; algo que Foucault toma para sí y celebra cada vez que insiste en la intuición filosófica de Deleuze, consistente en afirmar que cuando utiliza

¹ Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; premio Norman Sverdlin en licenciatura, Mención honorífica en Maestría y Doctorado. Profesora en el Colegio de Filosofía de la FFyL-UNAM, y profesora de tiempo completo en la FFyL-UATx, donde es Líder del Cuerpo Académico. Ponente en diversas universidades del país y del extranjero, cuenta con publicaciones de artículos en revistas especializadas, y un libro a punto de ser publicado bajo el título “Deleuze y la sensación. Catástrofe y Germen”

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía
“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

nociones ligadas a la tierra, no juega con las desviaciones de la metáfora, más bien señala la función agrimensora de la filosofía, en la que no hay corazón, sino siempre un problema, una distribución de puntos relevantes que convierten todo centro en descentramiento sin fin.

Relaciones de poder y estado de dominación

Foucault señala que las relaciones de poder pueden revertirse, mientras que los estados de dominación son inmutables. Este señalamiento tiene alcances insospechados, porque suponen que los dispositivos de poder no son meras abstracciones, sino complejidades que encarnan en sujetos concretos que los actualizan, pero, sobre todo, que el poder no es una entidad dada, sino el resultado de relaciones específicas que se tejen como un gran plexo solar, en tanto que los estados de dominación son lo establecido e institucionalizado que opera por repetición excluyendo toda diferencia, porque se rige por el principio del círculo en una organización esférica del todo. La repetición de lo mismo se rige por el criterio del intercambio para asegurar la estabilidad de la generalidad.

Al sacar la repetición del orden circular, no retorna a lo mismo ni se debe a las leyes del intercambio; la repetición es inseparable de la diferencia, del robo y la donación, y tiene que ver con modos de ser, con *ethos* en el sentido griego, lo que se expresa en las costumbres de alguien, en su caminar, en sus gestos, en la manera en la que confiere sentido a los acontecimientos, todo lo cual afirma su libertad.

“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”

“Repetir es una forma de comportarse, aunque en relación con algo único o singular que no tiene semejante o equivalente. Esta conducta externa es por su cuenta eco de una vibración más secreta, de una repetición interior y más profunda. No es añadir una segunda o tercera vez a la primera, sino llevar la primera vez a la enésima potencia²

Las relaciones de poder poseen esta movilidad que retorna siempre por la derecha en trazos laberínticos; la derecha enluzca su propio revés, su otro lado, eso algo único y singular en relación a lo cual se afirma la repetición: la potencia que se trasciende a sí misma en poder consolidado por fibrillas y bifurcaciones. El poder, desde esta perspectiva, no puede seguir considerándose como sinónimo de autoridad, ni la política como una práctica limitada a determinados grupos burocráticos. El poder es la resonancia de vibraciones subterráneas; la autoridad, un latido monótono de esas resonancias, un eco distorsionado y superficial que, no obstante, aporta matices a los *ethos*; los estados de dominio, en cambio, son petrificaciones que estrangulan las relaciones de poder que atraviesan todos los cuerpos. Las relaciones de poder, en su doblez, pueden considerarse como fenómenos sociales que se nutren con los comportamientos individuales que entretejen una ética, los cuales, a su vez, son efectos de la potencia.

Relaciones amorosas de ética y política

Ética y política se producen entre sí, pues la ética, como entramado de modos de ser concretos e individuales, coadyuva a la fijación de las relaciones de poder, que de ese

² M. Foucault-G. Deleuze, *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, p. 50

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía
“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

modo se convierten en estructuras durables. La ética planteada en términos afectivos que desborden el cultivo de sí resuelto según una inquietud de los placeres de las *aphrodisia*, tendería a impedir la formación de tales petrificaciones, pues las relaciones de poder deslindadas de la autoridad, son azarosas, encuentros imprevistos que acontecen, como lo propone Spinoza, gracias a lo que un cuerpo puede, es decir, por su potencia de ser afectado, y no solamente la de afectar. Cada roce implica una ganancia o una pérdida de potencia. El cultivo de sí parece promover los estados de dominación mediante esfuerzos de moralización dictados por los poderes políticos. La problemática de la austeridad sexual, que es el síntoma por excelencia del ideal virtuoso de los primeros siglos de nuestra era, concierne directamente a los cuerpos no sólo biológicos, sino sociales, culturales, económicos, religiosos, y galopa hasta nuestros días bajo el disfraz de los preceptos eclesiales y lo políticamente correcto. Se transforma, entonces, en un estado de dominación que obstaculiza la libre distribución de las relaciones de poder, que pertenecen a un ámbito filosófico.

Foucault señala estados de dominación fascistas y stalinistas, formas totalitarias patológicas que se derraman en el Estado Moderno, la normatividad política de la sociedad, la hegemonía de la racionalidad y el imperio del burocratismo. Frente a este panorama, se abren dos grandes caminos: uno, reforzar la regulación del cultivo de sí y negar la vida, sus anarquías, disonancias y sus armonías. El otro, afirmar una estética de la existencia que cultive el arte de vivir. En este sentido, Foucault y Deleuze se aproximan, puesto que para ambos, el arte de vivir alcanza su significado más fino como abandono de la dominación. Un abandono que, en el caso de Deleuze, se prolonga hasta el quebranto de

“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”

la unificación subjetiva que se dice en el Yo. Ya no importa, insiste, si decimos Yo o no lo decimos, el Yo ha perdido su carácter despótico para convertirse en un trazo semiológico que solamente roba códigos o los dona, que toma poder o lo pierde en jugadas clandestinas porque la ley suele ser el signo del dominio, del poder privado de relaciones vitales y condenado al autoritarismo.

Los estados de dominación niegan la individualidad a favor de la generalidad; deciden por el individuo y dictan modos de vida que él no elige, lo someten a entelequias y a consuelos metafísicos. La estética existencial es imposible en una atmósfera fascista; no se puede desarrollar un arte de vivir cuando se inhibe el *ethos*, esa relación íntima del individuo consigo mismo, ese saber de sí, ese goce de su cuerpo, esa libertad que se vuelve sensible en cada elección, por insignificante que parezca. El arte de vivir consiste en una micro política del poder que rechaza la política mayor y sus estrategias desplegadas en organismos pretendidamente humanitarios. Al ir a lo molecular, Foucault descubre que los estados de dominación, al ser cristalizaciones de las relaciones de poder debidas a factores históricos, pueden disolverse gracias al conocimiento de tales factores, a su problematización, la cual, dice, consiste en descubrir las andaduras que las llevaron a tal estado de solidez. El método que ensaya para ir a la procedencia y surgimiento de un problema es el genealógico.

De dónde procede y cómo surge, es la clave para desentrañar las marismas del poder institucionalizado. Un método que pone en práctica Nietzsche en la genealogía de la moral para desenmascarar las verdades ligadas al dominio religioso, y que, en el caso de

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía
“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

Foucault, intenta mostrar que el nacimiento del Estado y sus fascismos, y la burocracia y la mordaza impuesta a los individuos, son configuraciones históricas que han mostrado una eficacia suficiente para sostenerse, a pesar de las miserias cada vez más evidentes.

Autogobierno: arte de vivir

Con toda legitimidad podría pensarse que Foucault hace una crítica al *stablishment*; sin embargo, hay que agregar que no se trata de una crítica en sentido ilustrado, es decir, no plantea una crítica a los quehaceres de la llamada <clase política>. Su crítica se dirige más bien a una cuestión ético-estética, o, lo que es lo mismo, a los modos de ser pasivos y a la vez no críticos, sino criticones, al sometimiento subversivo e improductivo. Propone que el arte de vivir sea inseparable de una política vital donde se privilegie el gobierno de sí mismo, y, al enfatizar el gobierno de sí mismo, previene de la anarquía generalizada, señalando en cambio los efectos sociales de grupos de individuos inteligentemente autogobernados. Tal supuesto no solamente invierte las relaciones verticales del poder dominante, sino las subvierte y las pervierte al visualizar desarrollos horizontales o rizomáticos que transformarían dramáticamente los tejidos democráticos.

Con Foucault, la estética de la existencia no es ajena a una peculiar sensibilidad política que afirma las diferencias, sin quedar en una tolerancia dadivosa y soberbia. La genuina tolerancia, o tolerancia filosófica, se vincula con la prerrogativa inalienable de la elección ejercida siempre en consenso con el otro, con todos los otros. Así, el *ethos* que esencialmente significa costumbre que refleja una potencia, va más allá de una relación consigo mismo, o, dicho de otra manera, el sí mismo se descubre como Otro, como un

“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”

socius que roba y dona, que afecta y es afectado, y como la expresión de la forma reflexiva de la libertad que sesga los cotos del poder estatizado y arroja a la posibilidad del propio gobierno evitando con ello la necesidad de aparatos burocráticos.

La estética de la existencia también rebasa la preocupación del cultivo de sí centrada en la sexualidad y sus dispositivos de exclusión. La historia de la sexualidad que Foucault aborda, en sus estudios 2 y 3 como el uso de los placeres y la inquietud de sí, no culmina en una apología del placer sexual, sino en una afirmación de la amistad, que puede leerse según el *theos* de los presocráticos: lo que se conquista cuando los amigos se reúnen, cuando hacen patente el lazo que los envuelve, y que se acerca a la sensibilidad política, esa voluntad para respetar el punto de vista diferente y para delinear la propia libertad según los contornos de la libertad de los otros; eso que Deleuze trata como lo Otro impersonal, ni sujeto ni objeto, y que pone en afinidad con la repetición y su otro lado, la diferencia, que trasluce una realidad más profunda y más artística que gruñe, no por debajo, sino al lado de esas diferencias sin las cuales sería vano hablar de tolerancia filosófica, y de voluntad política.

A modo de conclusión

Ante la pregunta en torno a los tipos de democracia posibles para América Latina, se antoja ensayar la estética de la existencia propuesta por Foucault, pero tal ensayo exige una madurez política que sin duda tiene que ver con una transformación profunda de los contenidos educativos, y con la separación efectiva de la legislación eclesial de las prácticas cotidianas, a favor de modos de ser que transfloran un temple a la vez artístico y político que propicie un genuino autogobierno capaz de rechazar toda imposición, y, al

XX Coloquio Nacional Sobre la Enseñanza de la Filosofía
“¿Qué tipos de democracia son posibles para América latina?”

mismo tiempo, evitar estados de anarquía donde ni siquiera es pensable uno de los síntomas más edificantes de las democracias, la tolerancia entendida como inaplazable afirmación de las diferencias, y la plena efectuación de la libertad reflexiva. El trabajo de la democracia, sin duda, concierne a cada uno de nosotros, al cuidado que nos prodiguemos y al fortalecimiento de relaciones de poder que impidan toda petrificación, todo estrangulamiento de la vida.

“Foucault. Autogobierno, arte de vivir”

Bibliografía

Foucault, M. (2007) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, México, S. XXI

Editores

----- (2007) *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, México, S. XXI Editores

----- (1998) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta

----- (1999) *¿Qué es la crítica?*, México, S. XXI Editores

----- y G. Deleuze (1999) *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*,

Barcelona, Anagrama